

CÁMARA DE CANTABRIA - Jornada del CEMIDE

Cómo ven nuestros hombres y mujeres de empresa la economía de Cantabria para el año 2010.-

Ponencia sobre sector industria

A cargo de José Luis Zárate, director de Solvay Química,

Fábrica de Torrelavega

29 de marzo de 2010

En primer lugar, mi agradecimiento al Cemide por permitirme expresar mi visión de la industria en Cantabria, ahora que nos encontramos en un momento de cambios que pueden ser decisivos para el devenir de este sector.

Cuando se habla de crisis se suele evocar el concepto oriental de la palabra identificándola con oportunidad.

Para la mayoría de los industriales, la crisis que se ha iniciado en el 2008-2009 está representando un periodo difícil cuyo exponente mayor es el paro, pero debemos aprovecharla como una oportunidad para corregir errores y excesos que se han venido produciendo en los últimos años.

Todo esto lo digo desde la perspectiva de una empresa como Solvay, que desde sus casi 150 años de existencia ha ido superando muchos conflictos de ámbito mundial (recesiones económicas, guerras, revoluciones...) para llegar a este momento

en el que padecemos la crisis actual como la mayoría pero con una buena salud industrial y económica.

Para ello ha sido necesario tener un sentido de la anticipación e ir adaptándose con visión de futuro a los cambios que se han venido produciendo a lo largo del tiempo.

Voy a procurar expresar mi punto de vista refiriéndome a los aspectos regionales, pero desde el observatorio que me facilita el pertenecer a una empresa como Solvay que está en la actividad química y que trabaja en los mercados a nivel mundial.

En primer lugar, está claro al menos para mí, que Cantabria debe de seguir teniendo una decidida vocación industrial.

Casi todo el mundo, en nuestro entorno, acepta que la industria debe ser el motor de la economía, que genera trabajo estable y además sustenta un importante porcentaje del sector servicios. Ahora bien, a la hora de la verdad, la industria de nuestra región no recibe el apoyo social suficiente.

Sería necesaria la realización de actuaciones coordinadas entre la industria y la Administración para transmitir la importancia del sector industrial como garantía de riqueza y empleo en el marco del desarrollo sostenible.

En el caso del campo concreto de la industria química española hay ejemplos de la importancia que tiene el apoyo de las Administraciones públicas (fundamentalmente las regionales y

locales), así como la aceptación por parte de la opinión pública hacia este sector. El caso paradigmático es el del polo químico de Tarragona, que hace que esta provincia sea líder en la actividad química y ello sin renunciar al desarrollo del sector servicios. El resultado es el alto nivel de renta per cápita que tiene esta provincia.

Desde mi perspectiva y experiencia profesional de muchos años dedicados al mundo de la industria, creo que la sociedad que nos rodea debe prestar una mayor atención al mundo industrial, y a veces nos preocupa que en Cantabria se vaya instalando un estado de opinión que sin suficiente rigor económico y social, desdeña la industria tradicional para defender únicamente una industria más sofisticada (TICs, biotecnología, etc...) pensando que la transformación se puede hacer de la noche a la mañana sin solución de continuidad.

Cualquier industria no se puede crear en el aire y de la nada. Las oportunidades suelen surgir generalmente de las actividades en las empresas existentes. Por ejemplo, yo he conocido muchas empresas que han comenzado siendo auxiliares de Solvay y luego han evolucionado hacia una producción especializada propia.

Es cierto que Cantabria, como cualquier otra región, debe ir girando hacia un nuevo modelo productivo, pero ello debe hacerse progresivamente modificando el tejido industrial sin dañar el existente y apoyándose en él.

Para salir reforzados de la crisis, nuestras empresas tienen que afrontar 2 aspectos claves:

El primero es la competitividad.

En el caso de la industria química, algunos factores de competitividad importantes son:

- el acceso a materias primas de calidad y un coste adecuado.
- una organización flexible que se adapte a los entornos cambiantes.
- la disponibilidad de la energía a un coste competitivo y la eficiencia en su utilización.
- la formación y motivación de los trabajadores.
- la disponibilidad de empresas auxiliares punteras de prestación de servicios.

El segundo es la innovación.

Para la industria es muy importante la mejora continua a través de la utilización de nuevas tecnologías en los procesos de fabricación, del descubrimiento de nuevos productos o nuevas aplicaciones de los productos fabricados, de la valorización de subproductos, etc.

En nuestra fábrica hemos conseguido que el grupo Solvay haya decidido el desarrollo de varios proyectos de I+D que serán

llevados a cabo desde Torrelavega y servirán para su aplicación en otras fábricas del grupo.

Es muy conveniente que los centros de producción dispongan de centros propios de investigación o al menos de departamentos de investigación.

Además, creo que la Universidad de Cantabria y el Parque Científico y Tecnológico están llamados a jugar un papel importante en la modernización industrial de la región.

Otros aspectos a tener en cuenta sobre todo en industrias de tamaño medio o grande es la Responsabilidad Social Corporativa.

La empresa tiene un fin económico evidente, que si no es alcanzado significa su desaparición; ahora bien, este fin económico no es el único. Si queremos que la opinión pública sea favorable a la industria y necesitamos que lo sea, debemos obtener la confianza de la sociedad.

Por esto, la industria tiene una serie de compromisos con la sociedad con la que convive, con los trabajadores, sean propios o subcontractados, proveedores, autoridades públicas, vecinos, clientes, sindicatos, etc.

Únicamente si las relaciones con estos agentes mencionados son las que corresponden a una empresa responsable en el plano social y medioambiental se puede alcanzar la credibilidad necesaria.

No quisiera acabar mi intervención sin referirme a dos aspectos que considero muy importantes para el futuro industrial de Cantabria.

El primero, es la mejora de las infraestructuras industriales.

A las industrias, en general, no nos aporta mucho que el AVE de Madrid a Santander deba tardar un cuarto de hora de más o menos en hacer el trayecto. Lo que nos importa de verdad es que se disponga de un sistema de transporte de mercancías por ferrocarril eficiente combinado con estaciones intermodales; unos servicios portuarios complementarios como la nueva terminal de contenedores que va a entrar pronto en servicio; unas infraestructuras fiables de suministro de energía eléctrica y gas natural en cantidad, calidad y precio; así como una oferta amplia de suelo industrial dotado de servicios.

El segundo aspecto en el que debemos invertir es en el capital humano.

En el ámbito universitario, tengo la confianza de que el empuje de la Universidad de Cantabria servirá para crear futuros líderes del mundo empresarial y científico que colaboren con las empresas en el área de la I+D+i.

Cantabria debe hacer una apuesta decidida por la Formación Profesional, ya que debe ser el vivero de profesionales para la industria moderna.

Voy a concluir con una reflexión.

Vamos a salir de esta crisis, aunque no va a ser ni fácil ni inmediato. La reactivación industrial será muy gradual y no se consolidará probablemente hasta el año 2011.

Ahora es el momento de prepararnos para afrontar el futuro próximo con rigor y austeridad. Todos debemos ser conscientes de que la perdurabilidad de la sociedad del bienestar dependerá de disponer de una economía sólida con un sector industrial potente.